EL ABASTECIMIENTO DE AGUA POTABLE A LA CIUDAD DE HELLÍN

DEL AGUA MALA AL AGUA BUENA

Antonio Callejas Gallar

La comodidad y garantía sanitarias que suponen el actual sistema de abastecimiento de aguas potables no han sido siempre como ahora la conocemos. De hecho, hasta mediados de la década de los años sesenta del siglo pasado nuestra ciudad padecía penurias que hoy pueden resultar lejanas, pero que aún forma parte de la memoria de los hellineros más entrados en años.

Resulta interesante rememorar los principales acontecimientos que rodearon uno de los principales hitos de la sociedad hellinera del siglo XX: la traída de las aguas del río Mundo para dar solución definitiva a la secular problemática de esta ciudad en materia de abastecimiento de agua potable.

La Fuente Principal, eje del abastecimiento de la ciudad desde épocas remotas

Históricamente, la ciudad de Hellín se venía abasteciendo de las aguas alumbradas en el manantial de la Fuente Principal, en la zona norte de la ciudad. Un nacimiento superficial que data de tiempos remotos y que los recientes hallazgos de los restos de unas termas y talleres de la época romana atestiguan la antigüedad de dicho nacimiento y el aprovechamiento humano de sus aguas para consumo.

Era aquel un recurso de muy mala calidad sanitaria que a duras penas lograba satisfacer las necesidades de la población, de hecho, la red pública de aguas se limitaba en un principio a los populares "caños" repartidos por calles y plazoletas de la ciudad donde se acudía provistos de cántaros y vasijas a recoger diariamente el agua para las necesidades más elementales de las familias y los hogares de la época.

Vista aérea de la Fuente Principal de Hellín (José Luis Campillo)

Las aguas de la Fuente Principal eran conducidas por un cauce abierto excavado en las tierras hasta el partidor de riegos llamado "Cuco de arriba", y desde él, se conducían por una tubería de hormigón construida en 1917 hasta un punto conocido como "Cuco de Abajo", de donde partía la red urbana con depósitos reguladores ubicados, uno en la Plaza de las Monjas Claras y otro en el origen de la calle Morote. Constan documentos en el archivo municipal de que ya en octubre de 1915 dichas aguas fueron declaradas no potables y sospechosas por el Instituto Nacional de Higiene.

A la vista de este grave problema, en el año 1922 se redactó un proyecto por parte de los arquitectos D. Julio Carrilero y D. Manuel Muñoz con el que se pretendía conducir las aguas de dicho nacimiento mediante una tubería de hormigón, diseñando dicho proyecto el sistema de elevación y la construcción de los depósitos reguladores de San Rafael y Castillo. Dificultades surgidas que se desconocen, pero muy probablemente de índole económica hicieron abandonar este proyecto.

Años después, sobre 1925, y bajo el mandato de D. Juan Martínez Parras se decidió aprovechar este proyecto, ejecutando la construcción de los citados depósitos de San Rafael y Castillo, así como la primitiva "casa de máquinas" que estuvo ubicada (el edificio sigue en pie) en la calle Carretero (hoy Bernales). Se procedió también al entubado de las aguas que nacían en la fuente principal mediante una tubería de hormigón de 25 centímetros de diámetro para conducirlas hasta la mencionada casa de máquinas que las impulsaba hasta los recién construidos depósitos del cerro de San Rafael y del Castillo.

Edificio antigua casa de máquinas en calles Bernales y Nietos

Antiguo depósito de aguas del castillo

Cabe hacer mención a que estos depósitos han estado prestando sus servicios a la población desde su construcción en 1925 hasta 2008. Con las escasas horas de agua que el ayuntamiento poseía en propiedad de la fuente principal y con las que iba adquiriendo en las temporadas bajas de riego se mantenía a duras penas una dotación claramente insuficiente para atender decorosamente a una población que superaba los quince mil habitantes en el casco urbano.

Esta coyuntura no permitía una dotación mínima aceptable por habitante y día, y aunque se redujeron los peligros sanitarios al aumentar la vigilancia sanitaria del manantial y se mejoró la conducción de las aguas y su almacenamiento en los dos nuevos depósitos persistía la duda de la potabilidad de las aguas y quedaba patente entre la población la mala calidad de las mismas.

La ciudad de Hellín tenía tras de sí una grave problemática social, una losa que impedía planificar su futuro a medio y largo plazo. Era inaplazable la búsqueda de soluciones y alternativas para la dotación de agua de calidad para el consumo humano, y a ello se puso manos a la obra la corporación municipal bajo la presidencia de D. Juan Martínez Parras.

El primer proyecto de traída de las aguas desde el Pantano del Talave, de 1927 resultó un completo fiasco

El embalse del Talave, cuya puesta en servicio data del año 1918 fue siempre visto por las autoridades de la época como la solución definitiva al problema del abastecimiento urbano de la ciudad de Hellín. La

relativa proximidad del embalse al casco urbano de la ciudad parecía garantía de un suministro regular a la población que dejaría atrás el secular problema del abastecimiento de agua.

Presa del embalse de Talave, 1918

Fruto del decidido impulso, la perseverancia de Martínez Parras y sus buenas relaciones con el gobierno de Primo de Rivera, el Ministerio de Fomento concedió a Hellín un caudal de cincuenta y tres litros por segundo para exclusivo abastecimiento humano.

El punto de toma habría de establecerse en la presa del Talave, y para permitir dicha concesión se estableció como requisito previo que el Ayuntamiento de Hellín sufragase los gastos de recrecimiento del aliviadero de dicho embalse para incrementar así su capacidad de almacenamiento.

Para ello, el Ayuntamiento procedió al encargar al ingeniero de Caminos D. Camilo Mazzuchelli Muñoz el "Proyecto de conducción de agua del Pantano del Talave para abastecimiento de la ciudad de Hellín" mediante el cual se definían las características técnicas tanto de la toma como de la conducción a la ciudad de los caudales asignados para ser aprobado por el Ministerio de Fomento.

Con un presupuesto de Un millón ciento treinta y cuatro mil ochocientas treinta pesetas y veintiocho céntimos (1.134.830,28 pts) quedaban definidas las actuaciones a llevar a cabo para que la ciudad pudiese disfrutar de esos cincuenta y tres litros por segundo. Contemplaba dicho presupuesto tanto las obras de toma, que se establecía aguas abajo de la presa, justo tras las compuertas del desagüe de fondo, como la construcción de la estación depuradora, la ejecución de un salto hidroeléctrico para disponer de energía eléctrica con la que elevar el agua y tubería de conducción de hormigón armado hasta Hellín.

El 13 de abril de 1928, el Ingeniero Jefe de la recién constituida Confederación Hidrográfica del Segura, D. Ramón Martínez de Campos, establecía en un informe sus discrepancias al diseño propuesto por su colega D. Camilo Mazzuchelli en cuanto al lugar de la toma de las aguas, proponiéndose como alternativa la toma en la presa de la Vicaría -(usada

para el salto hidroeléctrico del mismo nombre que se encuentra tres kilómetros aguas abajo del pantano)- reservando a favor del municipio de Hellín la explotación de la futura central hidroeléctrica proyectada en el Talave para la necesaria elevación del agua potable.

Ninguna de las dos soluciones técnicas llegaron a buen puerto, aún a pesar de haber sufragado el Ayuntamiento de Hellín las costosas obras de recrecimiento del aliviadero del Talave. El importe invertido por el municipio de Hellín en estas obras se elevó a la cifra de veinticuatro mil cuatrocientas treinta y nueve pesetas con cincuenta y ocho céntimos (24.439,58 pesetas), cuya distribución fue:

- Redacción del proyecto: 6.623,37 pesetas
- Jornales y materiales: 14.066,21 pesetas
- Supervisión del proyecto: 3.750,00 pesetas

El ayuntamiento pleno en sesión extraordinaria celebrada con fecha 13 de diciembre de 1.929 autorizó el pago de los gastos generados por las obras, para lo cual se vio en la necesidad de proceder a la venta de títulos que tenía depositados en las oficinas del Banco de España en Albacete.

Quizá el radical régimen de explotación del embalse del Talave influyó en la decisión de abandonar este proyecto, pues desde octubre a diciembre el embalse se vaciaba por completo para labores de limpieza, resultando imposible la toma de agua. Aunque más bien, todo apunta a que el inasumible coste de la elevación eléctrica de las aguas, pudiese ser el detonante del archivo de la idea.

Aliviadero del Talave, recrecido por el Ayuntamiento de Hellín

Con la Segunda República nace el proyecto de la traída de las aguas a Hellín desde Liétor, aguas arriba del Embalse del Talave.

Tras este primer intento fallido para traer las aguas desde la desde la presa del Talave, el Ayuntamiento de Hellín procedió en el año 1932, recién estrenada la Segunda República, al encargo de un nuevo informe. La redacción del mismo fue encomendada a los ingenieros de Obras Públicas señores Bielza y Navarro Reverter.

De este informe surgió la idea de aunar los usos humano y agrícola en la traída de las aguas del río Mundo. El caudal que se estimó conveniente derivar para nuestra ciudad se elevó a un metro cúbico por segundo.

Fruto del informe Bielsa-Navarro Reverter en el año 1933 se redactó el primer proyecto para el aprovechamiento de las aguas del Mundo en el término municipal de Hellín, hecho que dio lugar a airadas protestas en las provincias de Alicante y Murcia, que no veía con buenos ojos que Hellín, como municipio de la cabecera aprovechase unos caudales que lógicamente se retraerían al disfrute de los regantes de las vegas media y baja del Segura.

Dicho informe establecía que las aguas serían captadas a los pies de la localidad de Liétor y serían transportadas mediante un canal por gravedad de cerca de veintisiete kilómetros, atravesando las sierras mediante nueve túneles, alguno de ellos de más de cuatro kilómetros de longitud. Esta solución, de gran complejidad técnica y alto coste de ejecución tenía, (y se ha demostrado con el paso del tiempo), la evidente ventaja de eliminar por completo los costes de la primitiva idea de elevación de las aguas, lo que ha repercutido a posteriori de una manera positiva tanto en el precio que los abonados urbanos satisfacemos por el agua de boca como por los agricultores de nuestra zona regable.

Toma del canal de Hellín en el río Mundo (Azud de Liétor)

Mediante la publicación en la Gaceta de Madrid (hoy, Boletín Oficial del Estado) de fecha 20 de enero de 1936, se aprueba definitivamente el proyecto y se concede al sindicato de riegos de Hellín la cantidad de un metro cúbico por segundo del río Mundo con destino, en primer lugar y prioritario para abastecimiento humano de la población, con cien litros por segundo y a disposición del Ayuntamiento. Los novecientos restantes, para el riego de 2.960 hectáreas en el término municipal a favor de dicho Sindicato.

El proyecto de replanteo previo de tan importante obra hidráulica fue redactado por los ingenieros señores Granda y Ballesteros en fecha 24 de noviembre de 1936, quedando aprobado por el Ministerio de Obras Públicas el 22 de diciembre del mismo año. Se fueron ejecutando pequeñas obras parciales hasta 1.939, con las lógicas restricciones que la situación de guerra civil impuso a todas las actividades del país.

El 13 de julio de 1940 una vez concluida la guerra civil, se ratificó la orden de aprobación del proyecto definitivo de traída de aguas rodadas, evitando la costosa elevación proyectada en un primer momento, que es encargado al ingeniero D. Joaquín Blasco Roig, fechado dicho proyecto técnico el 26 de marzo de 1941, dirigiendo el citado ingeniero las obras del primer tramo del canal mientras se redactaba un segundo proyecto definitivo para la llegada de dicha conducción a la ciudad.

Las obras de este proyecto definitivo fueron aprobadas por orden ministerial de 22 de junio de 1946, siendo subastadas las obras en el mes de junio de 1947 y adjudicadas a la empresa "Construcciones y Reparaciones S.A." que se comprometió a terminarlas en septiembre de 1951.

Acuerdo entre el Ayuntamiento y los regantes

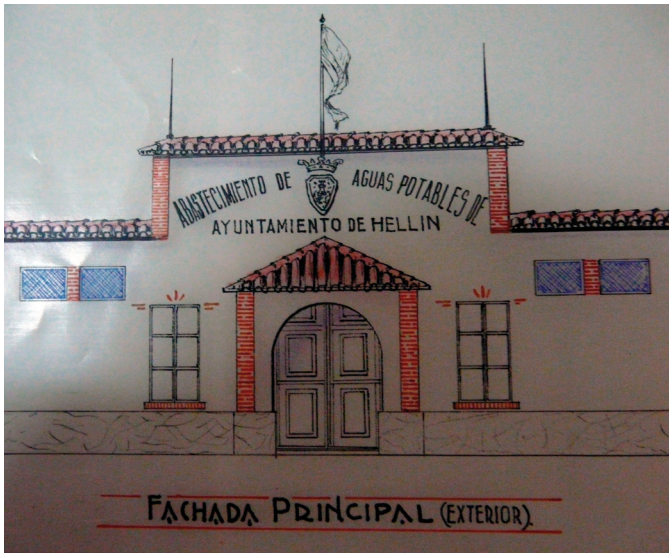
La corporación municipal y los regantes cumplimentaron el acuerdo de distribución de la orden ministerial que asignaba el reparto del caudal del metro cúbico por segundo mediante escritura pública otorgada ante el notario de Hellín D. Francisco Rodríguez Perea el día 11 de octubre de 1948. Desde ese preciso instante el Ayuntamiento de Hellín pasa a disponer de un caudal de 100 litros por segundo para abastecimiento humano y el resto, 900 litros por segundo, se asignan para los riegos de la Comunidad de Regantes "Juan Martínez Parras".

Para atender la corporación municipal la parte proporcional de los costes de la traída de las aguas, se aprobó con carácter de urgencia un crédito extraordinario de ciento cincuenta mil pesetas en el

presupuesto general de 1949. Desde ese momento el Ayuntamiento de Hellín ya cuenta con una concesión de 100 litros por segundo de agua de calidad del río Mundo, lo que permite abandonar los derechos que poseía del manantial de la Fuente Principal, de dudosa calidad sanitaria.

Como consecuencia de la concesión de estos 100 litros por segundo, el Ayuntamiento empieza a realizar gestiones para conseguir la rápida utilización de este recurso y solucionar el grave problema sanitario que padecía la ciudad. Para ello, en el año 1.949 encarga al prestigioso ingeniero de caminos, canales y puertos D. Rafael Couchoud Sebastiá un ambicioso estudio denominado "Proyecto de obras para el abastecimiento de aguas potables a la población de Hellín (Albacete)".

Del estudio de este proyecto se puede deducir la excelente categoría profesional de este ingeniero de caminos, que planifica de una manera brillante el abastecimiento a la ciudad, dimensionándolo para una población de cincuenta mil habitantes (más del doble de la existente en aquellos momentos) y permitiendo la ejecución de las obras en función del crecimiento de la población.



Detalle del proyecto de Rafael Couchoud. 1949

El proyecto, tal y como lo diseñó Couchoud, jamás se llevó a la práctica, sin duda por lo elevado del coste económico del mismo, totalmente inalcanzable para una economía de post-guerra. Las obras se ejecutaron de manera parcial e intentando cubrir las necesidades más perentorias de la población nuestro Ayuntamiento desarrolló algunos capítulos de este proyecto que se analizarán más detenidamente a continuación.

Detalle del proyecto de Rafael Couchoud. 1949

La idea de Rafael Couchoud para abastecer a Hellín

Se indicaba anteriormente, que el ingeniero Rafael Couchoud, tras recibir el encargo del Ayuntamiento de Hellín trazó un proyecto de una gran envergadura, con una acertada visión del crecimiento futuro para la ciudad de Hellín que podemos asegurar ha resultado con el paso del tiempo una de las previsiones más acertadas en materia urbanística, puesto que fijaba los ensanches en las zonas del sur y sur-este, e incluso la previsión de llegar a los treinta mil habitantes no estaba desencaminada a la vista de cómo ha acontecido el devenir de nuestra ciudad desde aquel entonces hasta nuestros días.

Resulta ciertamente llamativo el proyecto de Rafael Couchoud, -por ambicioso y bien planificado-, pero destaca el hecho de que en el mismo no se hace mención alguna a la situación del abastecimiento de agua potable a las pedanías hellineras, pues se centra exclusivamente en las soluciones del casco urbano de la ciudad. Los núcleos de Isso, Agramón, Cancarix y el resto de pedanías quedan fuera de la planificación. Ni tan siquiera se plantean las problemáticas que padecían en materias de abastecimiento ni se ofrece pincelada alguna de posibles soluciones. Lógicamente no se citan, al no existir en aquel momento, a los tres poblados de colonización que surgieron años después.

Rafael Couchoud proyectó en una gran parcela de terreno propiedad del Ayuntamiento en el paraje de "La Losilla", -a dos kilómetros de la ciudad en dirección a Isso-, un completo sistema de depuración y elevación de las aguas que llegarían allí a través del canal de riegos de la comunidad de regantes "Juan Martínez Parras", así como tres nuevos depósitos reguladores, uno, el de Santa Bárbara, que sí se ejecutó, y dos en la sierra del Pino, uno a escasos metros de donde se construyó años después el monumento que preside la Virgen y otro en las cercanías del barrio de la Estación, -ambos nunca llegaron a ejecutarse-, la impulsión a los depósitos ya existentes del Castillo y San Rafael, (la popularmente conocida como "casa máquinas" de la calle Canalón) y las redes principales de distribución en la ciudad.

Pero una cosa fue lo proyectado y otra bien distinta lo ejecutado. Los retrasos en la construcción del canal precipitan los acontecimientos. La situación económica del país en los años posteriores a la guerra civil, con grandes restricciones de toda índole, supusieron también para la ejecución de las obras del canal de traída de las aguas a Hellín serios contratiempos, sobre todo por la falta de materias primas como el cemento, imprescindible para la construcción del canal y que estaba intervenido por el Estado.

Las obras se ejecutaban a un ritmo desesperante, con multitud de retrasos por parte de la empresa constructora. Los mismos eran achacables tanto a la falta de materiales como a la extrema dificultad de la construcción, no sólo de los numerosos túneles que se habían de excavar en las montañas, fruto del sinuoso trazado del canal adosado a la ladera de los cerros en los aproximadamente 27 kilómetros que separan el azud de Liétor de la ciudad de Hellín.

La situación sanitaria de la población no permitía estos retrasos, la preocupación del alcalde Mariano Tomás y los concejales ante la pésima

Depósito de Santa Bárbara

calidad de las aguas de consumo humano pusieron en marcha un buen número de obras hidráulicas, que supusieron para las arcas del Ayuntamiento de Hellín un esfuerzo económico muy importante, si bien, sólo fueron soluciones parciales al problema existente.

La estación elevadora provisional de "La Vicaria"

El pleno municipal celebrado el 4 de Agosto de 1949 acordó solicitar por la vía de urgencia al señor Director General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas, la autorización para construir una instalación provisional en el río Mundo, para que mediante grupos moto-bombas se pudiese impulsar los cien litros por segundo que la ciudad de Hellín tenía autorizados para consumo humano hasta el canal, que discurría a ciento treinta y seis metros de distancia del río en ese punto, puesto que desde ese lugar hasta la ciudad el canal ya estaba terminado, no ocurría así hasta Liétor, cuya construcción marchaba a un ritmo muy lento.

Esta solución provisional se autorizó hasta que se lograsen terminar las obras del canal, cosa que no se esperaba a corto plazo. Para ello el Ayuntamiento encargó a Rafael Couchoud un proyecto que se fundamentaba en la adquisición de grupos moto-bombas, así como la ejecución de las obras de un edificio que albergaría los motores y demás utensilios y tuberías para su puesta en servicio. El edificio que albergó la citada impulsión provisional se construyó en el paraje de "La Vicaria", en la orilla izquierda aguas abajo del río Mundo, en el remanso de las aguas del río Mundo que provoca la represa de las quebradas, dicho edificio se conserva actualmente destinado a vivienda rural, y es conocida como "Villa Galana".

Las obras fueron adjudicadas en sesión plenaria extraordinaria celebrada el 14 de septiembre de 1950 al contratista de Santomera (Murcia) D. Antonio Martínez Riquelme en la parte de obra civil y montaje de tubería desde el edificio de impulsión hasta el canal, y a la empresa murciana Bombas Villar la adquisición de las moto-bombas de elevación, y todo ello por la cifra de 795.000 pesetas.

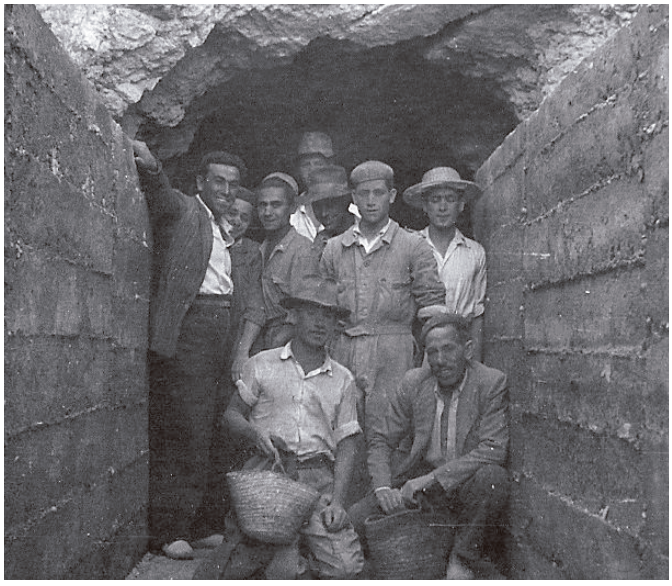
La estación elevadora provisional de "Las Quebradas" o "La Vicaria" se terminó de construir el mes de enero de 1951.

Empieza a desarrollarse el proyecto de Rafael Couchoud

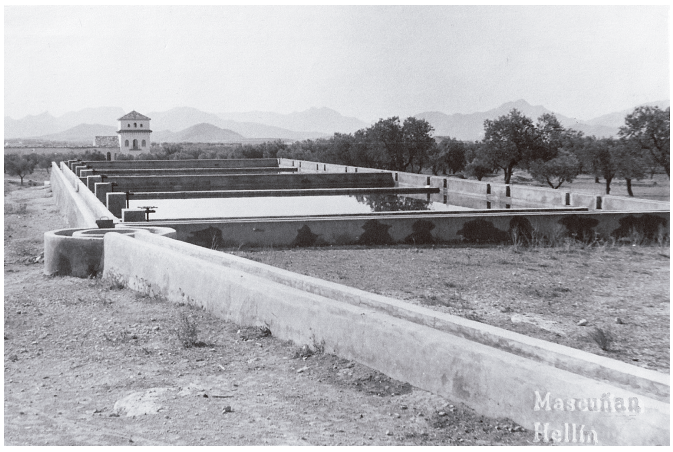
Se indicaba anteriormente que lo ambicioso del proyecto de Couchoud chocaba con las dificultades económicas que sufría nuestro Ayuntamiento, máxime cuando hubo que adoptar medidas excepcionales de tan alto coste como lo fue la construcción de la estación impulsora provisional antes mencionada.

La corporación de Mariano Tomás, creyendo tener solucionada la traída de las aguas se puso manos a la obra para acometer las obras de depuración, impulsión, almacenaje y distribución de la ansiada y necesaria agua "buena".

El fin del problema de la insalubridad de las aguas se veía cerca pero era mucho el trabajo y la inversión que habría que realizar para conseguirlo. El ayuntamiento, en sesión plenaria de 30 de Mayo de 1951, acuerda dividir el proyecto de Couchoud en etapas, segregando por lotes las infraestructuras que considera más urgentes y necesarias.



Obras de construcción del canal de Hellín (Fondo Mariano Andújar)



Obras de construcción del canal de Hellín (Fondo Mariano Andújar)

En el primero de los lotes saca a subasta las obras de construcción de la acequia que debe transportar el agua desde el sifón del canal existente en la carretera de Isso hasta la parcela donde se ha de construir la planta depuradora en "La Losilla", así como la construcción de las balsas decantadoras, primer elemento de la estación que diseño Rafael Couchoud, que tenían como finalidad eliminar de las aguas los elementos más gruesos arrastrados por las mismas, balsas de gran utilidad dado que el río Mundo en épocas de lluvias lleva consigo una turbidez que la hace inadecuada para el consumo.

Dichas obras fueron adjudicadas al contratista D. Antonio Martínez Riquelme, por la cantidad de 407.747,02 pesetas. El segundo lote de obras era de mucha más envergadura y coste, ya que contemplaba la construcción de la estación elevadora del agua ya tratada, a construir también en los terrenos de "La Losilla", se adjudicó la construcción de edificio pero no la dotación de la necesaria maquinaria de impulsión. También se contrataron el depósito regulador de Santa Bárbara (la mitad del previsto en el proyecto inicial) y la impulsión de la calle Canalón (la popularmente conocida como "casa de máquinas").

Las obras de este segundo lote fueron también adjudicadas al mismo constructor por un importe de 1.420.408,97 pesetas, con la salvedad de que, como se cita anteriormente, únicamente se le encargó la obra civil sin ningún tipo de maquinaria ni instalaciones.

Las obras de estos dos contratos se inician a finales de 1951 y duran cinco años, dándose por concluidas a finales de 1956, fecha en la que se liquidan al contratista murciano.

Surgen los problemas: las obras no llegaron a funcionar

Finalizando el año 1956 se concluyeron las obras de las balsas decantadoras, la impulsión de la losilla, el depósito de Santa Bárbara y la "casa de máquinas" de la calle Canalón que habían sido adjudicadas al contratista D. Antonio Martínez Riquelme, pero ahí quedó todo.

FOTO 12

En "La Losilla" quedaron terminados las balsas decantadoras y el coqueto edificio de bombeo, aunque únicamente en la parte de albañilería, sin ningún tipo de bombas, tuberías ni instalación eléctrica. También se terminó el depósito en el cerro de Santa Bárbara, pero tampoco tenía instalada la tubería de conducción desde "la losilla", con lo cual no le podía llegar ni una sola gota de agua, y una estación de elevación en la calle Canalón sin electricidad ni motores ni tubería que la abasteciese. Es decir: obras sin utilidad funcional de ningún tipo.

Indudablemente las dificultades económicas de la época unidas a lo excepcional del importe de

Edificio de bombas en "La Losilla" (Fondo Arhivo Municipal)

estas obras fueron las causantes de esta situación. Lo más significativo de este fracaso fueron las instalaciones de urgencia que se construyeron junto al río Mundo, en el paraje de "las quebradas" para agilizar la llegada de las aguas del río Mundo a la ciudad que costaron una verdadera fortuna y que nunca llegaron a funcionar, puesto que las instalaciones de depuración, bombeo y regulación se quedaron construidas en lo relativo a albañilería pero sin maquinaria ni equipos ni tan siquiera la electricidad.

Llega la solución definitiva al problema

Era la década de los sesenta y Hellín seguía bebiendo agua sin garantías sanitarias. Esta situación de carencia de agua potable en condiciones de calidad y cantidad se prolongó año tras año y mientras la ciudad crecía al ritmo que los años del desarrollismo imponían no se veía satisfecha una de las más elementales demandas de la sociedad local como lo es la dotación de agua de consumo con las debidas garantías sanitarias.

La preocupación era máxima entre los gobernantes locales, puesto que la población estaba soliviantada con esta situación, máxime tras los costosos desembolsos efectuados por el ayuntamiento que no se traducían en ninguna mejora en la calidad del servicio.

En 1960 la corporación municipal encarga al ingeniero de caminos, canales y puertos D. Justo Llácer Barrachina la redacción de un proyecto que permita la puesta en funcionamiento de las balsas de decantación y la central de impulsión que se construyeron en 1956 en el paraje de "La Losilla" mediante su conexión por tubería a presión forzada con el depósito de Santa Bárbara y la dotación de la maquinaria y equipos que no se instalaron en el momento de la construcción de estos edificios.

El propio ingeniero manifiesta en su memoria que estas serían unas obras incompletas, puesto que con las mismas "no se consigue el tener depuración de las aguas provenientes del río Mundo", ya que "únicamente se conseguirá la elevación de las mismas al depósito de Santa Bárbara", puesto que sin la construcción de una planta de potabilización las aguas (cuando llegasen a Hellín) seguirían siendo consideradas como no potables.

Poco o nada se solucionaba con estas obras, puesto que el agua se llevaría al depósito de Santa Bárbara y posteriormente se elevaría a los depósitos de San Rafael y el Castillo, pero sin ningún tipo de depuración, sólo se podría avanzar algo en cuánto a la dotación de más cantidad de agua, hecho que acuciaba a los gobernantes, pero sin garantías sanitarias, lo que suponía seguir estando en el mismo punto de partida al no solucionar el riesgo sanitario al que seguía expuesta la población. Nada de lo proyectado por este ingeniero se llevó a cabo.

Interviene el Estado

Por fin, tras muchos años de zozobra, proyectos inconclusos y mucho dinero invertido por parte del ayuntamiento de Hellín sin que se hubiese podido solucionar esta grave problemática social, La Dirección General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas, mediante orden de fecha 10 de Julio de 1962, ordena redactar un nuevo proyecto que solucione de una vez por todas el problema del abastecimiento de la ciudad de Hellín.

El 20 de agosto de 1962, el ingeniero de caminos, canales y puertos de la Confederación Hidrográfica del Segura D. Alfonso Botía Pantoja redacta lo que viene a suponer la solución definitiva a los problemas de abastecimiento que acarreaba la población hellinera, y que mermaba las posibilidades de crecimiento y desarrollo colectivo.

Aprovechando todas las instalaciones que se habían ejecutado en los años anteriores y que eran susceptibles de prestar servicio (con excepción de la estación impulsora provisional de "Las quebradas", que nunca llegó a funcionar), es decir: las balsas decantadoras, el depósito regulador de Santa Bárbara y la "casa de máquinas" de la calle Canalón, se planificó una nueva estación potabilizadora de

Estación potabilizadora en "La Losilla"

aguas potables en el paraje "La Losilla".

Se descartó el aprovechamiento de la estación de bombeo construida en 1956 en ese mismo paraje dado que por una deficiente calidad en su construcción se derrumbó la totalidad de su cubierta, y resultaba anti económica su restauración.

Alfonso Botía diseño una planta potabilizadora dotada con las últimas tecnologías de la época, con decantadores, cámaras de filtros de arena autolimpiables, instalaciones de cloración automática, proyectó también la tubería de impulsión hasta el depósito de Santa Bárbara, rehabilitó este depósito que jamás había funcionado y que no estaba impermeabilizado.

A la "casa de máquinas" de la calle Canalón se le dotó de electricidad en media tensión, eliminando de esta manera el motor a gas-oil con el que había estado funcionando elevando las aguas de la fuente principal hasta los depósitos de San Rafael y el Castillo sustituyéndolo por dos bombas eléctricas.

También se diseñaron dos viviendas para los vigilantes de las instalaciones en "La Losilla", así como la tubería de conexión entre el depósito de Santa Bárbara y la impulsión de la calle Canalón. El presupuesto de las obras proyectadas se elevó a la cifra de 11.993.256 pesetas que fueron adjudicadas el día 12 de junio de 1963 a la empresa "Suministros y Montajes Industriales S.A.", las obras dieron comienzo el día 2 de octubre de 1963 y se concluyeron a comienzos de 1966. Del importe de estas obras, el estado subvencionó el cincuenta por ciento, haciéndose cargo del resto las arcas municipales.

Con la realización de estas obras se conseguía de una vez por todas poder tomar los cien litros por segundo desde el canal de riegos de Hellín, que ya había sido concluido tras muchos años de espera. Permitiría igualmente potabilizar y clorar las aguas convenientemente, impulsarla mediante bombas al depósito regulador de Santa Bárbara que la haría llegar hasta la estación de bombeo de la calle Canalón y que a su vez la elevaría hasta los depósitos de San Rafael y Castillo para a partir de ahí distribuirla a los hogares hellineros.

La inauguración, todo un acontecimiento de la época

Según reza el titular del diario La Voz de Albacete del 25 de Julio de 1966 "La ciudad de Hellín vivió el viernes 22 de julio de 1966 una memorable jornada". Ese día se recibió la visita del Director General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas acompañado del Gobernador Civil de la provincia, que fueron recibidos por la corporación en pleno en la puerta del Ayuntamiento, acompañados por numeroso público e incluso la banda municipal de música interpretando la marcha de infantes.

Dichas autoridades se desplazaron a Hellín a inaugurar la planta potabilizadora y el resto de instalaciones que años atrás se habían iniciado pero que por circunstancias no habían podido ponerse en marcha. El alcalde de Hellín, en aquellos momentos D. Joaquín Muñoz, pronunció un discurso en el salón de plenos del ayuntamiento del que se reproducen a continuación los siguientes fragmentos:

"Ahí tenéis resuelto el gran problema, el viejo problema, el que parecía irresoluble, ahí tenéis el agua, el agua buena, potable y abundante…"

"… y la tenemos –fijarlo sin vacilación alguna, en vuestras mentes y corazones-, gracias a un régimen, gracias a una política, gracias a un hombre… todos sabéis quién es: Francisco Franco".

"…al cortar los grifos del agua mala se cierra definitivamente una etapa penosa en la vida local, y con esta nueva agua buena y limpia, como el alma de la mujer hellinera, que tanto esperó este día, comienza un nuevo modo de vivir, lleno de esperanza, progreso, bienestar, comodidad e higiene; que tanto anhela el pueblo de Hellín, y que tanto se merece…",

"…HELLINEROS: hoy es un día de júbilo y de los más felices de la historia de la ciudad; un día para fijar con letras de gratitud, amor y convivencia en nuestros corazones; un día para llorar de alegría y rezar con emoción…"

Posteriormente, y en amplia comitiva se procedió a la inauguración de la "casa de máquinas" sita en la calle Canalón, desplazándose el público asistente en varios autobuses hasta el paraje de "la losilla" donde las autoridades procedieron a bendecir y poner en funcionamiento la flamante nueva planta potabilizadora". Desde ese momento y hasta 2008, la estación potabilizadora de aguas de "la losilla" ha venido prestando su función a la población.

El servicio a día de hoy

En el año 2000, y cuando se estaba diseñando el Plan Hidrológico Nacional por parte del gobierno de España, desde el Ayuntamiento de Hellín se llevó a cabo una intensa labor negociadora ante el Ministerio de Medio Ambiente. José María Barcina como alcalde y su equipo de concejales abanderaron la necesidad de modernizar el obsoleto e insuficiente sistema de instalaciones de abastecimiento y depuración de Hellín, que mostraba síntomas evidentes de agotamiento y múltiples deficiencias tras décadas de funcionamiento.

Aquella reivindicación dio como fruto que el Plan Hidrológico Nacional contemplase entre sus inversiones la construcción de una nueva potabilizadora, dos nuevos depósitos reguladores y una nueva depuradora de aguas residuales, todo ello con una inversión de más quince millones de euros.

La nueva estación de tratamiento de agua potable (E.T.A.P.) tiene capacidad para tratar 20.400 metros cúbicos al día, y está diseñada para atender a una población de 60.000 personas, el doble que la existente en la actualidad, procediéndose a la anulación de la vetusta red de depósitos de la ciudad (Castillo, San Rafael, Santa Bárbara, Estación y Calvario).

Vista aérea de la nueva E.T.A.P. en "La Losilla" (José Luis Campi-

Las nuevas instalaciones se ubican a escasos metros de la antigua potabilizadora inaugurada en 1965, y está dotada de los más modernos adelantos en materia de depuración de agua potable, ofreciendo garantía de buen servicio al municipio durante las próximas décadas.

Estos han sido, a grandes rasgos, los avatares históricos que el abastecimiento de agua potable ha padecido en la historia moderna de Hellín y del que se ha pretendido mostrar los hitos y circunstancias más singulares como una parte más de la historia menos conocida de nuestra ciudad.

Hellín, 20 de Diciembre de 2009

Instalaciones de la nueva E.T.A.P. en "La Losilla"

Bibliografía

Proyecto de conducción de agua del Pantano de Talave para abastecimiento de la ciudad de Hellín. Camilo Mazzuchelli Muñoz, 1927.

Proyecto de obras para el abastecimiento de aguas potables a la población de Hellín. Rafael Couchoud Sebastiá, 1949.

Proyecto de obras para el abastecimiento de aguas potables a la población de Hellín. Rafael Couchoud Sebastía, primer y segundo segregado, 1951.

Proyecto de elevación provisional de aguas del río Mundo en el Paraje de "Las Quebradas". Rafael Couchoud Sebastiá. 1949.

Proyecto de depuración de aguas, elevación, impulsión y conducción forzada para el abastecimiento de aguas potables a la población de Hellín (Albacete). Alfonso Botía Pantoja, 1962.

Diario La Voz de Albacete. 25 de Julio de 1966.

Libro registro de acuerdos plenarios del Excmo. Ayuntamiento de Hellín.

Fondos fotográficos del Archivo Municipal de Hellín.

Fondos del Archivo de la Excma. Diputación Provincial de Albacete.

Archivo fotográfico de Mariano Andujar Tomás.

Archivo fotográfico propio.

Mi agradecimiento al Archivo Municipal de Hellín, en la persona de la técnico responsable del mismo Dª Beatriz Esteban Muñecas, sin cuya atención y profesionalidad no hubiese sido posible dar forma a esta vieja idea.